

DOMUND

SAL DE TU TIERRA

23 de octubre

Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND)

“Sal de tu tierra”

El cartel y el lema de esta Jornada encierran el sentido y compromiso misionero de todos los bautizados.

“Sal...”



Es la invitación que nos hace el papa Francisco a salir de nosotros mismos, de nuestras fronteras y de la propia comodidad, para, como discípulos misioneros, poner al servicio de los demás los propios talentos y nuestra creatividad, sabiduría y experiencia. Es una salida que implica un envío y un destino.

de tu tierra”



La expresión resulta evocadora del origen del que parte el misionero que es enviado a la misión, y también del destino al que llega. La misión es universal y no tiene fronteras.

Las huellas



Son expresión del lema “Sal de tu tierra” que nos recuerda el compromiso de todos y cada uno de los bautizados: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a todos los pueblos”. Este es el encargo de Jesús que debemos cumplir en los nuevos escenarios que vivimos.

Las cruces



Las cruces que discretamente aparecen en la marca de esas huellas recuerdan que la cruz es el distintivo de todo misionero que debe continuar la misión de Jesús con amor y misericordia.

En este Año Santo de la Misericordia, vivamos nuestra misión de ser mensajeros de la Buena Noticia del Evangelio como expresión de nuestra fe

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



30° Domingo Ordinario

Año 16 Número 789 23 de octubre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

El fariseo y el publicano

El evangelio de hoy, nos presenta la parábola del fariseo y el publicano. Jesús narra que los dos suben al templo a orar y ambos comienzan su plegaria con la misma invocación a Dios; sin embargo, su manera de vivir y presentarse ante Dios, y el contenido de su oración, son muy diferentes.

Jesús dirige esta parábola a quienes presumen de ser justos y, como tienen el corazón endurecido por el ego, viven señalando, condenando y despreciando a los demás.

El fariseo es un observante de la ley de Moisés y un practicante fiel de la religión; por eso se siente seguro en el templo. Ora de pie con orgullo y su plegaria es hermosa: una alabanza y acción de gracias a Dios; pero, como no sabe lo que es orar, no agradece la grandeza de Dios, sino que se alaba a sí mismo por hacer bien todo, por su constante ayuno y su abundante diezmo.

La oración del publicano es muy diferente. Se sabe despreciado y odiado por todos, debido a su oficio de recaudador de impuestos. Al examinar su vida, no encuentra nada grato que ofrecer a Dios; por eso, avergonzado se queda hasta atrás en el templo. Pareciera no querer “manchar” con su presencia pecadora ese recinto sagrado, lleno de personas tan religiosas. Su actitud lo dice todo: la mirada baja, los golpes en el pecho y las pocas palabras que salen de él lo exhiben como un pecador.

Los dos suben al templo a orar, pero cada uno lleva en su corazón su propia imagen de Dios: el fariseo busca estar en regla con la ley y cumplir con la religión más y mejor que nadie; en cambio, el publicano se abre al Dios del amor que predica Jesús y busca su perdón y misericordia.

Seamos como el publicano, no como el fariseo.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

*R/. El Señor no está
lejos de sus fieles*

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. R/.

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo. Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. R/.

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Salva el Señor la vida de sus siervos. No morirán quienes en él esperan. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(2 Cor 5, 19)

R/. Aleluya, Aleluya

Dios reconcilió al mundo consigo, por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Sirácide (Eclesiástico)

(35, 15-17. 20-22)

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias. No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda. Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(4, 6-8. 16-18)

Quero hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y

fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(18, 9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

“Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’. Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración



Señor, despiértame, llámame. Sácame de mi mundo. Que no me invente más historias para justificar que no me muevo, que no reacciono.

Que abra mi corazón a lugares que no sé dónde están, a culturas que no conozco, a seres humanos que me necesitan casi tanto como yo a ellos.

Ponme en camino hacia esas personas que me esperan, porque sueñan con alguien que pueda hablarles de Dios; de un Dios bueno, compasivo, de verdad, no como los dioses de los hombres.

Señor, dímelo también a mí:
“Sal de tu tierra”.